

27. ADORANDO A DIOS CON LAS OFRENDAS

Texto Bíblico: Salmo 96:7-9.

INTRODUCCIÓN

El hombre por detrás del mesón miraba la calle distraídamente. Una niña se aproximó a la tienda y aplastó su naricita contra el vidrio de la vitrina. Los ojos del color del cielo, brillaban cuando vio un determinado objeto. Entró en la tienda y pidió ver el collar de turquesa azul.

Es para mi hermana. ¿Puede hacer un paquete bien bonito?, dijo ella. El dueño de la tienda miró desconfiado a la niña y le preguntó: - ¿Cuánto dinero tienes? Sin demora, ella sacó del bolsillo de la falda un paño amarradito y fue deshaciendo los nudos. Lo colocó sobre el balcón y feliz, dijo: - ¿Alcanza?

Eran apenas algunas monedas que ella exhibía orgullosa. - Quiero darle este regalo a mi hermana mayor. Desde que mi mamá murió ella nos cuida y no tiene tiempo para ella. Hoy es su cumpleaños y estoy segura que se pondrá muy feliz con el collar que es del color de sus ojos.

El hombre fue para el interior de la tienda, colocó el collar en un estuche, lo envolvió con un vistoso papel rojo e hizo un lazo lindo con una cinta verde. ¡Toma!, le dijo a la niña. Llévalo con cuidado. Ella salió feliz saltando por la calle. Aun no terminaba el día cuando una linda joven de cabello rubio y maravillosos ojos azules entró en la tienda. Colocó sobre el mesón el conocido paquete deshecho y preguntó: - ¿Este collar fue comprado aquí? - Si señora. - ¿Y cuánto costó? - ¡Ah!, dijo el dueño. El precio de cualquier producto de mi tienda es siempre un asunto confidencial entre el vendedor y el cliente.

La joven continuó: - ¡Mas mi hermanita tenía solamente algunas monedas! El collar es verdadero, ¿verdad? ¡Ella no tenía dinero para pagarlo! El hombre tomó el estuche, rehízo el paquete con extremo cariño, colocó la cinta y lo devolvió a la joven. - Ella pagó el precio más alto que cualquier persona puede pagar. ELLA DIO TODO LO QUE TENÍA. El silencio llenó la pequeña tienda y dos lágrimas rodaron por el rostro emocionado de la joven mientras sus manos tomaban el pequeño paquete.

Verdadera donación es darse por entero, sin restricciones. La gratitud de quien ama no coloca límites para los gestos de ternura. Sea siempre grato, mas no espere por el reconocimiento de nadie. Gratitud con amor no apenas alegra a quien recibe, también reconforta a quien ofrece.



I. LA OFRENDA DE DIOS A LA HUMANIDAD REDENCIÓN (S. JUAN 3:16)

Con la entrada del pecado, la humanidad quedó bajo sentencia de muerte. Desprovista de virtud propia para solucionar el problema del pecado, necesitaba de alguien, de un sustituto perfecto, santo para tomar su lugar. Fue ahí que Dios ofreció a la humanidad lo más precioso que tenía en el cielo: Su Hijo.

1. Cristo – Nuestro Redentor.

Dios procuró inculcar en la mente de nuestros primeros padres la dura realidad de que eran pecadores, merecedores de muerte (Romanos 6:23), más que tenían un sustituto, un redentor que moriría en su lugar, Jesús.

2. Redención Ilustrada en el Sacrificio de Animales

El primer acto de Dios, después del pecado, fue ilustrar esta verdad. Dios tomó un cordero y lo entregó a Adán para que él lo sacrificara. Adán sostuvo el cordero de forma diferente a las otras veces. Sintió su corazón latir más fuerte; su respiración se tornó exhaustiva, el animal parecía presentir lo que iba a acontecer. Adán, entonces, derramó la sangre del cordero en aquel primer sacrificio. Aquello marcó su vida. Sabía que su pecado causaría la muerte del propio Creador. ¡Eso lo atormentaba!

“El sacrificio de animales fue ordenado por Dios para que fuese para el hombre un recuerdo perpetuo, un penitente reconocimiento de su pecado y una confesión de su fe en el Redentor

prometido. Tenía por objeto manifestar a la raza caída la solemne verdad de que el pecado era lo que causaba la muerte. Para Adán el ofrecimiento del primer sacrificio fue una ceremonia muy dolorosa. Tuvo que alzar la mano para quitar una vida que sólo Dios podía dar. Por primera vez iba a presenciar la muerte, y sabía que si hubiese sido obediente a Dios no la habrían conocido el hombre ni las bestias. Mientras mataba a la inocente víctima temblaba al pensar que su pecado haría derramar la sangre del Cordero inmaculado de Dios. Esta escena le dio un sentido más profundo y vívido de 55 la enormidad de su transgresión, que nada sino la muerte del querido Hijo de Dios podía expiar” (PP. 54).

II. OFRENDA DEL HOMBRE A DIOS – GRATITUD POR LA REDENCIÓN

Hoy no sacrificamos más animales para acordarnos de que tenemos un Redentor, no obstante necesitamos que esta verdad tome pose de nuestro corazón, pues “el evangelio eterno” (Apocalipsis. 14:6). Para acordarnos de que somos pecadores y que tenemos un redentor, Dios estableció el sistema de ofrendas voluntarias.

1. Ofrenda, y demostración de gratitud a Dios por la salvación.

ILUSTRACIÓN – Cuando alguien visita un jefe de gobierno es apropiado llevarle un presente. Los jefes de estado cuando se visitan, intercambian presentes. ¿No deberíamos también nosotros, seres mortales, al presentarnos delante del Rey de Reyes y Señor de Señores, llevarle un presente en reconocimiento a su grandeza, y nuestra sumisión a Él? La ofrenda es un acto de adoración y de declaración de la dignidad, el valor y la honorabilidad de



Aquel a quien ofrendamos. La ofrenda es también una demostración de gratitud a todo aquello que Dios hizo por nosotros. Nuestro Dios continúa afirmando que, no podemos comparecer delante de Él con las manos vacías (Éxodo 34:20).

2. Ofrendar nos hace generosos como Dios.

Si Dios nos pide ofrenda, no es por estar necesitando de aquello que tenemos; claro que no. Es porque sabe mejor que nosotros cuánto necesitamos ofrendar. Dios quiere que seamos como Él es. Como Él nos da todo con generosidad, quiere que seamos también generosos. Necesitamos aprender a dar y no solamente recibir. Porque “Más bienaventurado es dar que recibir”. Hechos 20:35

3. Ofrendar es un acto de adoración

La adoración cristiana es tan realista, positiva y concreta cuanto el dinero colocado en la salva. Es nuestra respuesta, bien concreta a Dios por Su demostración de bondad y amor para con nosotros. Adoración es un momento más que oportuno, para expresar nuestra gratitud a Dios, con nuestras ofrendas materiales. Así procedieron los reyes magos (Mateo 2:11).

"Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra" (Mateo 2:11).

"Y entrando en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron". Bajo el humilde disfraz de Jesús, reconocieron la presencia de la divinidad. Le dieron sus corazones como a su Salvador, y entonces sacaron sus

presentes, "oro e incienso y mirra" (DTG. 45).

Ellos estaban buscando a Jesús, y el objetivo era adorarlo. Es un hecho que traían presentes para el Señor, más lo que dijeron no fue: “Vinimos a traerle regalos”. ¡No! Habían ido allí para adorarlo. Los presentes fueron apenas los medios por los cuales expresaron su adoración.

La sociedad moderna, a través de la doctrina de prosperidad, ha enseñado a las personas a adorar con la finalidad de recibir, mientras la biblia nos enseña que adoramos dando. Cuando satanás estaba tentando a Jesús, le dijo: “Todo esto te daré, si postrado me adorares” (Mateo 4:9).

Adorar queriendo poseer bienes es seguir el modelo del príncipe de este mundo.

Es fácil seguir a Jesús queriendo apenas sus bendiciones, a la expectativa de que Él va a solucionar todos los problemas. Seguirlo así es seguirlo según el otro evangelio, el evangelio de la prosperidad.

ILUSTRACIÓN

El diario National Post es el mayor diario de Canadá. El sábado 2 de noviembre en la columna Post Mortem el diario presentó la siguiente entrevista: (el diario quitó el texto de internet, solamente suscriptores tienen acceso a materias antiguas).

Con el lanzamiento del Segundo film de Harry Potter llegando a los cines enviamos a nuestro reportero de la Columna Post Mortem, Massimo Commanducci a entrevistar a la autora de las novelas Harry Potter, J.K. Rowling. Él relató en su archivo el estilo pomposo y escocés de la autora. La



autora J.K. Rowling no fue como yo había esperado: ella fue seria y directa, fue humorada y admitió rápidamente que es satanista. "Es verdad" me dijo: "Yo adoro al diablo, belcebú, Satanás, lucifer y todas sus formas. Debo todo mi suceso, toda mi gloria, toda mi poder, para mi dulce y lindo Lucifer".

Comiendo un pedazo de sándwich de pepino Rowling explicó que su devoción al príncipe de las tinieblas comenzó cuando se sentía sola y vacía. Rowling- o como hace referencia a si misma: Sra. J. K. Satanás -dijo que se sentó en un café un día gris, queriendo saber lo que iba a hacer con su vida vacía sin objetivo y él la tocó: "Me ofrecí de cuerpo y alma al maestro de las tinieblas. Y a cambio, él me daría riqueza y poder sobre los débiles y lastimosos de este mundo. Y él lo hizo".

4. La enseñanza de Jesús.

Jesús enseñó lo siguiente: "No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón" (Mateo 6:19-21).

El propio Jesús ya había dicho: "Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón" (Marcos 12:30). Será que cuando Él afirmó: "porque donde está tu tesoro allí estará también tu corazón", ¿no estaría queriendo enseñarnos lo que significa adorar a Dios "de todo corazón?" Feliz el hombre que entiende que todo cuanto posee en realidad pertenece a Dios, y que al dedicar sus bienes materiales al servicio del Señor, con esto está adorando a Dios de todo corazón.

III. TODO PERTENECE A DIOS Y A ÉL DEBE SER DEVUELTO (OFRENDADO)

"Cuando Dios libró a Israel desde Egipto para que fuera un tesoro especial para él, le enseñó a dedicar el diezmo de sus posesiones al servicio del tabernáculo. Esto era una ofrenda especial dedicada a un trabajo especial. Todo lo que quedaba de sus bienes pertenecía a Dios y debía ser usado para su gloria. Pero el diezmo era apartado para el sostenimiento de los que ministraban en el santuario. Debía darse de las primicias de los productos agrícolas, y juntamente con los donativos y las ofrendas, proveía abundantes recursos para sostener el ministerio del Evangelio para ese tiempo" (CSM. p. 76).

Mientras el diezmo representa nuestro reconocimiento a Dios como Creador, propietario de todas las cosas, nuestras ofrendas, entregadas al Señor, materializan nuestra gratitud por todas las bendiciones, especialmente la bendición de la redención en Jesús.

De esta manera, el diezmo debe ser considerado como lo mínimo recomendable de contribución, y no como el límite máximo de la responsabilidad financiera del cristiano. Él es apenas el primer escalón de la escala, el punto de partida para una contribución liberal que alcance la línea del sacrificio.

La palabra diezmo, tanto en hebraico (maaser) como en griego (dekate), significa un décimo. Esas expresiones diez, décimo, décima parte, eran entendidas por los pueblos semitas, especialmente los judíos, como siendo la menor parte, lo mínimo que un adorador podía entregar a Dios. Cuando



Dios solicitó el diezmo, la décima parte de nuestras ganancias, el judío ya pensó: Él está pidiendo lo mínimo.

Dos ejemplos:

1. La destrucción de Sodoma y Gomorra (Génesis 18).

Después de anunciar a Abraham que esas ciudades serían destruidas, Jesús envió los dos ángeles que lo acompañaban a las ciudades de la planicie para retirar de allí a Lot y su familia.

Abraham intrigado preguntó al Señor: “¿Destruirás también al justo con el impío?” “El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?” (v. 23-25).

Ahora comenzó una secuencia de preguntas:

¿Si hubiera 50 justos aun así destruirías la ciudad? v. 21

La respuesta de Dios fue: “No los destruiré, perdonaré a todo este lugar por amor a ellos” (v. 26). ¿Si hubiera 45 justos? v. 28. ¿Si hubiera 40 justos? v. 29. ¿Si hubiera 30 justos? v. 30. ¿Si hubiera 20 justos? v. 31.

La respuesta divina fue invariablemente la misma: No la destruiré, perdonaré la ciudad por amor a ellos.

“Y volvió a decir: No se enoje ahora mi Señor, si hablare solamente una vez: quizá se hallarán allí diez. No la destruiré, respondió, por amor a los diez. ³³ Y Jehová se fue, luego que acabó de hablar a Abraham; y Abraham volvió a su lugar” (V. 32, 33).

¿Por qué Abraham no continuó su interrogatorio: y si hay nueve, seis, cinco...? ¿Por qué paró en diez?

Porque diez, para un judío, es la menor parte, lo mínimo a ser presentado a Dios. ¿Cómo Lot, podía morar en aquella región por tanto tiempo y no haber preparado diez personas para adorar al Señor? Sería lo mínimo que él debería haber hecho. Para la mentalidad judaica, diez es lo mínimo que alguien puede presentarle a Dios. Avergonzado Abraham se cayó.

2. La menor ofrenda aceptada por Dios como expiación de los Pecados (Levíticos 4,5).

- a) Cuando el holocausto era a favor del Sacerdote, el animal sacrificado debía ser un novillo (Levíticos 4:4).
- b) Cuando era por el pueblo en general – El animal era un novillo (v. 15).
- c) Cuando era por el príncipe – El animal era un carnero (v. 23).
- d) Cuando era por una persona cualquier – El animal sería una cabra (v. 28).

“Mas si no tuviere lo suficiente para dos tórtolas, o dos palominos, el que pecó traerá como ofrenda la décima parte de un efa de flor de harina para expiación. No pondrá sobre ella aceite, ni sobre ella pondrá incienso, porque es expiación” (5:11).

“Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión” (Hebreos 9:22).

Pongamos atención a la expresión “casi todas las cosas se purifican con sangre”. ¿Por qué casi todo y no todo? Era la provisión de Dios para el miserable pecador, arrepentido, que no tenía sangre para presentar al Señor, para remisión de sus pecados. Si no había sangre, debía



presentarse alguna cosa al Señor, lo mínimo que sería acepto, “la décima parte de un efa de flor de harina” Lev 5:11 Porque ningún adorador debe comparecer delante del Señor con las manos vacías.

Los judíos tenían una medida que era exactamente la décima parte de un efa – el GOMER. ¿Por qué Moisés escogió la expresión, “décima parte” y no un gomer? Para impresionar al pueblo, que aquello era lo mínimo que Dios aceptaría como ofrenda de expiación.

Diezmo es mi reconocimiento a Dios como Creador.

Ofrenda es mi gratitud a Dios como Redentor.

Diezmo, un décimo de nuestras ganancias, es por tanto lo mínimo exigido por Dios como nuestro reconocimiento a Él como creador. Es lo mínimo, para la mantención del ministerio.

Ofrenda, es mi demostración de gratitud a Dios por la salvación en Jesucristo. Es lo mínimo para la mantención de la iglesia local.

¿Cómo entonces, yo daría para mi Dios menos que lo mínimo, como ofrenda de gratitud por la salvación operada en la cruz, si diezmos y ofrendas son iguales, son igualmente santos, son igualmente importantes a los ojos de Dios? La conclusión lógica es que mi ofrenda no debería ser menor que el diezmo. Deberá ser por lo menos igual al diezmo, pudiendo ser mayor.

3. El Ejemplo del Pueblo Judío.

Según Deuteronomio 12:6 los judíos, motivados por la ley del amor, arrepentimiento y gratitud llegaban a devolver, además del diezmo, nada más y nada menos que seis tipos de ofrendas diferentes.

“A fin de fomentar las reuniones del pueblo para los servicios religiosos y también para suplir las necesidades de los pobres, se le pedía a Israel que diera un segundo diezmo de todas sus ganancias” (MB. 287).

Todo judío que recibía salario, que tenía renta a lo largo del año devolvía el primer diezmo, para la mantención de los levitas y un segundo diezmo para la mantención de los servicios de adoración al templo y para atender a los pobres, viudas, huérfanos y extranjeros.

“Cada uno con el don de su mano, conforme a la bendición de Jehová tu Dios, que te hubiere dado. ” Nada menos que una tercera parte de sus entradas se consagraba a los fines sagrados y religiosos” (TS. Tomo 3. Pág. 177).

“El evangelio, que desde la muerte de Cristo se ha ido ampliando y extendiendo, ha necesitado mayores provisiones para sostener la lucha; esto hizo que la ley de las limosnas fuera una necesidad más urgente que bajo el gobierno hebreo. Ahora Dios no requiere menos, sino mayores dádivas que en cualquier período anterior de la historia” (Recibiréis Poder. Página 338).

“Dios no requiere menos de nosotros de lo que exigía a su pueblo de la antigüedad. Los dones que nos da no son menores sino mayores que los que ofrecía al Israel antiguo. Su servicio requiere recursos económicos, y siempre los necesitará” (CSM. 76).



Porqué ofrendamos menos que los judíos, si:

- ¿Recibimos mayores bendiciones?
- ¿Las necesidades de la iglesia hoy son mayores?

Los judíos llegaban a devolver para Dios y Su obra 33% de toda ganancia – 10% de diezmo y 23% de ofrenda. Comencemos con el mínimo: 10% de diezmo y 10% de ofrenda y esperemos para ver hasta dónde la gracia nos permitirá llegar en nuestro

CONCLUSIÓN

La mayoría de las personas ya comió avena Quaker en alguna oportunidad, mas pocos saben quién fundó la empresa o conocen la historia de su prosperidad.

Hace más de cien años, Henry P. Crowell contrajo tuberculosis y supo que nunca concretizaría su ambición de tornarse predicador. Después de oír un sermón de Dwight L. Moody, oró: "Señor, no puedo ser predicador, mas puedo ser un buen comerciante. Si me permites ganar dinero, yo lo usaré para Tu servicio".

Un médico lo aconsejó a trabajar al aire libre. Él siguió el consejo y, después de siete años, recuperó la salud. Compró entonces el pequeño y desmantelado molino Quaker, en Ravenna, Estado de Ohio. El emprendimiento prosperó y, leal a su promesa, Crowell devolvió fielmente el diezmo. Dentro de diez años, la Avena Quaker era un nombre conocido. Durante los 40 años siguientes, ¡Crowell dio 60 a 70 por ciento de su renta a la causa de Dios!

Podrían ser citados otros ejemplos de los beneficios de un diezmo fiel. Mas las grandes ventajas para aquellos que devuelven el diezmo y contribuyen con ofrendas generosas, no son beneficios materiales, mas bendiciones espirituales.

Un joven matrimonio que se había mudado recientemente para una nueva localidad, deseó unirse a una iglesia próxima y pidió que el pastor los visitara y los instruyera sobre las enseñanzas de la iglesia. Un miembro supo del interés de ellos y decidió "ayudar" al pastor, llamando a aquella joven señora.

- ¿El pastor aun no les dijo sobre el diezmo? - preguntó el feligrés.

- No - respondió la señora.

- Bien - informó el miembro - él va a decirles que antes de hacer parte de la congregación, tendrán que concordar en pagar 10% de sus ganancias a la iglesia. Cuando el pastor visitó nuevamente aquel matrimonio, la primera cosa que la esposa preguntó fue:

compromiso financiero con el Señor. Descansemos en la certeza de que Él abrirá las ventanas de los cielos y derramará sobre nosotros bendiciones sin medida (Malaquías. 3:10).

“Nuestro Padre celestial tiene, para proveernos de lo que necesitamos, mil maneras de las cuales no sabemos nada. Los que aceptan el principio de dar al servicio y la honra de Dios el lugar supremo, verán desvanecerse las perplejidades y percibirán una clara senda delante de sus pies” (DTG. 297).



- ¿Es verdad que se exigirá que paguemos 10% de nuestras ganancias antes que podamos hacer parte de la iglesia? El pastor hizo una rápida oración silenciosa por sabiduría. Manteniendo la calma, respondió:

- Lamento, mas usted fue mal informada. En realidad, ustedes tendrán que dar 100% y además darse a sí mismos. La biblia enseña que todo pertenece a Dios por la creación; por tanto, cualquier cosa que Le devolvemos ya era de Él. Acompañenme leyendo (I Crónicas 29:14).

Después él continuó:

- Dios prueba a Sus hijos, instruyéndoles a devolver un décimo de su renta para Su "tesoro" (Malaquías 3:10) - la tesorería de la iglesia. Eso es llamado de diezmo. Más Él también nos invita a dar ofrendas voluntarias. Más eso no es todo. Dios apela para que nos demos en sacrificio vivo, para ser usados en Su servicio, como Él halle mejor.

- ¡Ah! - Dijo la esposa - yo quiero pertenecer a una iglesia que espera tanto de mí.

El marido concordó. Oportunamente el matrimonio fue bautizado y se tornó un ejemplo para aquella iglesia. Cuando llegamos al punto de reconocer que todo lo que tenemos y somos pertenece a Dios, la obediencia fiel a las expectativas de Él se torna un placer.

“Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer voluntariamente cosas semejantes? Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos” (I Crónicas 29:14).

[Volver al Índice](#)



ADMINISTRADORES DE DIOS



SEMANA DE MAYORDOMÍA

Publicado y distribuido por la DSA

[Volver al Índice](#)

